



GUÍA DEVOCIONAL

HERMOSAMENTE
RENDIDA

EL CORAZÓN DE DIOS PARA
SUS HIJAS



Autoras:

Erica Cárdenas, Ileanis Martínez, Jéssica Jiménez, Joana Báez, Maralia,
Yaneth Olivares de Gaviria.

Copyright © 2018 Por LoveGodGreatly.com -AmaaDiosGrandemente.com

Se prohíbe alterar este documento en forma alguna. Se garantiza el permiso para

imprimir esta guía con la finalidad de realizar el estudio HERMOSAMENTE

RENDIDA – El corazón de Dios para sus hijas

“Los textos bíblicos fueron tomados de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA),

Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

www.NuevaBiblia.com”

AMA A DIOS GRANDEMENTE está formado por una hermosa variedad de mujeres que usan plataformas tecnológicas para estudiar juntas la Palabra de Dios. Comenzamos con un simple plan de lectura bíblica, pero no termina ahí. Algunas de nuestras mujeres se reúnen en hogares o en sus iglesias mientras otras se conectan en línea con mujeres de todas partes del globo. Sea cual sea el método, nos unimos con un propósito...

Amar a Dios Grandemente con nuestras vidas.

En nuestro mundo tecnológico sería fácil estudiar la Palabra de Dios solas sin apoyo ni ánimo de otros, pero no es esa la intención de nuestro ministerio. Dios nos creó para vivir en comunidad con Él y con las personas a nuestro alrededor. Nos necesitamos unas a otras y vivimos mejor juntas. A causa de esto, ¿considerarías hacer este estudio con alguien más?

Todas tenemos mujeres en nuestra vida que necesitan amistad, comunión y que tienen el deseo de sumergirse en la Palabra de Dios en un nivel más profundo. Ten la seguridad de que estaremos estudiando junto a ti, aprendiendo contigo, animándote, disfrutando de nuestra relación y sonriendo de oreja a oreja mientras vemos a Dios unir mujeres – conectando de manera intencional corazones y mentes para su gloria. Esto nos da la oportunidad no solo de crecer y acercarnos a Dios a través del estudio, sino de acercarnos también unas a otras.

Así que este es el desafío: llama a tu madre, a tu hermana, a tu abuela, a la chica al frente de la calle o a tu amiga de la universidad al otro lado del país. Junta un grupo de mujeres de tu iglesia o del trabajo o reúnete con algunas amigas en un café. Utiliza la belleza de conectarse en línea y aprovecha las oportunidades que tengas para encontrarte con otras en persona. Brazo con brazo y mano con mano, hagamos esto...juntas

Semana 1

LUNES

LECTURA: Génesis 2:18–24

DEVOCIONAL: Génesis 2:18; Génesis 2:22–23

Después dijo Dios el Señor: —No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él. De la costilla que Dios el Señor tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: —¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada «Mujer», porque del hombre fue tomada.

Las mujeres fueron diseñadas con un propósito, para un propósito. Dios creó a las mujeres porque Él sabía que, sin la contribución de ellas al mundo, a este le faltaría algo. Al leer la historia de la creación en Génesis, Dios llama a todo lo que Él creó “bueno”. Sin embargo, Dios, en Su sabiduría y amor, declaró algo que dentro de Su creación no era bueno: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda idónea para él.” (Génesis 2:18).

Dios dio a todas sus criaturas la directiva de ser fructífero y multiplicar. Sin una pareja adecuada, el hombre no podía cumplir con este rol que Dios había establecido. Mientras que el hombre nombraba cada animal, se dio cuenta que ninguno era como él. Él necesitaba una compañía que fuese como él, una compañía que en forma y naturaleza fuese compatible, una compañía que lo reflejara y lo complementara.

Solo la mujer, también hecha a la imagen de Dios, podía funcionar con el hombre para cumplir el propósito de Dios para la humanidad.

La mujer, Eva como fue llamada, fue creada para ser compañía para el hombre. La palabra hebrea traducida en Génesis 2:18 como “compañero” es *ezer*, una palabra que se usa con frecuencia para describir a Dios. Dios es compañero de Su pueblo. Él es el *ezer*, el que suple nuestras necesidades, haciendo por Su pueblo lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. La mujer fue creada para ser una compañera indispensable, un *ezer* para el hombre. El propósito divino de Dios para la mujer era bueno. Ella fue creada para suplir lo que le faltaba al hombre, así como él suplió lo que le faltaba a ella. La mujer llenó una gran necesidad en la creación y las mujeres continúan llenando una necesidad increíble en nuestro mundo.

Al igual que Eva, fuiste creada para un propósito más grande de lo que piensas. Eres imprescindible. Eres valiosa. Eres amada. Nuestro mundo no sería igual sin los dones y contribuciones de las mujeres. Cuando sientas que no eres suficiente, recuerda que Dios te incluyó en Su increíble plan para el mundo.

Al comenzar este estudio juntas, y al leer las historias de nuestras hermanas en la fe, pídele a Dios que te revele Su corazón para Sus hijas. Dios creó a la mujer con un propósito, y Él ha creado cada una de las mujeres desde entonces con un propósito específico. Él no comete errores. Cada mujer es vista y amada por Él. por medio de este estudio, descubriremos el corazón de Dios por Sus hijas y lo que significa tener una vida Hermosamente rendida a Él.

MARTES

LECTURA: Romanos 16:1–2; 1 Corintios 12:12–26

DEVOCIONAL: 1 Corintios 12:12

“Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.”

La Biblia menciona a muchas mujeres, y a nuestros ojos destaca cuando las llama por su nombre. Así que Febe (que significa “radiante”) trascendió en el libro más famoso de todos los tiempos.

Lo que resalta a primera vista es que servía en su congregación, lo que muestra un corazón dispuesto para hacer las buenas obras que Dios tenía preparadas para ella. Posteriormente se menciona que Febe ayudó a muchos. La Biblia es muy clara al puntualizar en qué debemos invertir nuestro tiempo quienes nos consideramos hijos: *“Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres”*. (Tito 3.8)

Y el siguiente pasaje reitera la motivación de este servicio: *“solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. ¹⁴ porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”* Gal 5.13b, 14.

No sabemos la manera específica en que Febe servía, lo que sí es que no perdía ocasión para hacerlo a quien fuera con diligencia y bondad.

Cada miembro de la congregación hemos sido dotados de diversos talentos y dones para bendición de quienes nos rodean, precisamente esta variedad permite el complemento y la unidad del cuerpo de Cristo.

Todos somos necesarios, igual de importantes, con el mismo honor, e idéntica utilidad.

Aunque quienes sean beneficiarios de nuestra ayuda no la valoren, nosotros hemos cumplido con el mandato asignado, y como tal, la obediencia nunca regresa sin bendición.

“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.” Hebreos 6.10

Esto último me da la idea de que ayudar debe ser un hábito intencional durante toda nuestra vida.

Tengamos un corazón dispuesto y ojos muy abiertos para ayudar a quienes lo necesitan, no sólo materialmente, tal vez estrechando una mano, orando, aconsejando a otros, o de las multiformes maneras en que podamos ser de bendición y haciendo equipo con el resto de los miembros.

Padre, que nuestras buenas obras irradien a muchos, que la unidad en amor en el cuerpo de Cristo nos permita ser usadas como instrumentos Tuyo para edificación de la Iglesia, en el Nombre de Jesús, Amén.

Sólo por Su gracia.

Jéssica Jiménez.

México.

MIÉRCOLES

LECTURA: Gálatas 3:24–29

DEVOCIONAL: Gálatas 3:28

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

No hay absolutamente nada que podamos hacer, con nuestro poder o por nuestras obras, para ganar la salvación. Es un regalo de Dios, dado gratuitamente a los que creen en Jesucristo como Señor. No es exclusivo de los poderosos, ricos, educados o de la élite. El poder del Evangelio que cambia la vida está disponible para todos. Una vez que una persona acepta a Cristo como su Salvador, se convierte en hijo de Dios. El evangelio está lleno de buenas noticias y de poder para derribar muros.

Para muchos judíos creyentes de la iglesia primitiva, la ley del Antiguo Testamento era todo lo que conocían. Antes de Cristo, los gentiles podrían pertenecer al pueblo de Dios si ellos se convertían al judaísmo al creer y guardar la ley. La ley proporcionaba las pautas para la fe hasta que Dios estableciera el nuevo pacto, de enviar a Su Hijo a morir en la cruz como sacrificio por todos. Cristo abrió un nuevo camino, ofreciendo salvación a todo el que cree en Él, formando parte de un mismo cuerpo. Ya no hay barreras entre judíos y gentiles, personas libres y esclavas, ni hombres y mujeres

Donde el mundo quiere señalar las diferencias y crear división, el evangelio ofrece unidad. Donde el mundo dice que tus dones no son suficientes, que tus circunstancias te excluyen, que tu género te limita o que tus finanzas te definen, Dios te invita a formar parte de algo diferente. Él acoge tus dones porque es quien

los ha creado. Él ve tus circunstancias y camina contigo a través de ellas, obrando todas las cosas para bien y Su gloria. Él se deleita en Sus hijas y en la forma en que te creó intencionalmente.

Jesús te ama, no por lo que tienes o por lo que puedes ofrecer, sino porque eres hija de Dios. Eres elegida. Eres conocida. No eres un error, un fracaso o un inconveniente. Cuando has depositado tu fe en Cristo, eres acogida plenamente en la familia de Dios.

Dios no excluye a nadie de la oportunidad de aceptar a Cristo como su Salvador. Y una vez salvos, todos los creyentes son uno en Cristo. Cuando busques animar a otros en el cuerpo de Cristo con tus dones únicos, recuerda que, en Cristo, todos somos bienvenidos y aceptados. Su sacrificio derriba los muros que el mundo levanta. Todos somos uno en Cristo Jesús.

JUEVES

LECTURA: Lucas 7: 11-17

DEVOCIONAL: Lucas 7: 13

“Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores”.

El presente pasaje del evangelio de Lucas nos lleva a identificar un acontecimiento extraordinario en un lugar llamado Naín, zona montañosa que se encontraba ubicada geográficamente a 10 kilómetros de Nazaret, su paso por allí coincide con un cortejo fúnebre que llevaba al hijo de una viuda, y había con ella una multitud. Tal como lo relata el libro Usos y Costumbres en Tierras Bíblicas, los judíos llevaban a sus muertos a las afueras de la ciudad, eran transportados en una camilla, envueltos en sábanas, los paseaban por la villa, para que sus habitantes identificaran quien era el fallecido y se añadieran a la comitiva; acompañaban lamentadores cuyos gritos se oían hasta el momento del entierro.

Con respecto al versículo 13, puedo observar que el Señor vio la condición de una mujer desamparada, sin esperanza y con un futuro incierto, con el alma desgarrada a causa de la muerte de su único hijo. Esto motivó la compasión de Él, quien sintió su dolor. Isaías 53:4 nos dice: *“Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores”.*

Además, atiende la necesidad de su corazón.

A continuación, Jesús se acerca y toca el féretro, realizando un acto impuro para los judíos, como lo describe Números 19:11 *“El que toque el cadáver de una persona quedará inmundo por siete días”.* Revelando Su autoridad, el poder sobre la vida y la muerte, venciendo cualquier barrera, le dice: *“levántate”*, y sucede el milagro, al muchacho le fue devuelta la vida.

Jesús no es indiferente a mi angustia, Él está conmigo en medio del sufrimiento, ve lo que está pasando en mi corazón y se acerca entre la marea de gente para cuidar de mí y decir: *“No llores”*.

Quizás hoy pueda preguntar: ¿Qué hizo esta mujer para merecer su compasión? La respuesta es nada. Este favor fue recibido sólo por Su gracia, en la cual tenemos esperanza.

Cuando me sienta sola y abandonada, con las alas rotas y quebrantada, debo recordar a la viuda de Naín, porque Dios llegó en el momento indicado, en silencio, sin pedirlo, ni verlo, se conmovió y acudió a socorrerla sorprendentemente. Por eso, hoy puedo descansar.

Padre de los huérfanos y defensor de las viudas, una vez más me enseñas que eres mi protector, cuidas de mí, no eres ajeno a mi situación y me acompañas. Creo en Tu poder ilimitado, te pido que me des compasión por el que sufro y permíteme contarle al mundo de Tus maravillas, en el nombre de Jesús, amén.

Creciendo en Su Palabra.

Erica Cárdenas.

Colombia

VIERNES

LECTURA: Juan 19:20–30

DEVOCIONAL: Juan 19:26–27

Cuando vio Jesús a su madre y a su lado al discípulo a quien él amaba, le dijo a ella: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: —Ahí tienes a tu madre. Desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa.

María fue elegida por Dios para ser la madre de Jesús. Se la presenta en las Escrituras cuando era solo una adolescente, pero está claro que fue fiel y amó al Señor, incluso ante un futuro incierto. María estuvo presente cuando Jesús realizó su primer milagro, y estuvo a Su lado cuando fue clavado en la cruz. Dios amó tanto al mundo que envió a Su único Hijo, que fue engendrado, amado y criado por María, para morir en la cruz para que pudiéramos vivir con Él para siempre.

Mientras agonizaba, Jesús mostró Su gran amor y compasión asegurando que, como la viuda de Lucas 7, María sería cuidada y protegida. Jesús sabía que María necesitaría provisión, y designó a Juan para que la cuidara como si fuera su propia madre. Inmediatamente, el discípulo acogió a María en su casa.

Jesús soportó un sufrimiento increíble en Sus últimas horas. Fue golpeado, ridiculizado, desnudado y clavado en una cruz. Soportó la forma más espantosa de castigo por parte de los romanos. Sin embargo, incluso en medio de su horrible sufrimiento, Jesús se preocupó por Su madre. Jesús se aseguró de que María fuera protegida y atendida. Sus acciones mostraron Su gran cuidado y amor por la mujer que lo llevó durante el embarazo, lo dio a luz y lo crio. Después de esto, reconoció

que todo se había hecho de acuerdo con las Escrituras, e inclinó su cabeza y entregó Su espíritu.

Jesús ama y se preocupa por las mujeres, y lo demostró incluso mientras moría en la cruz. Tú no eres un número para Él o una extraña que Él encontrará en el cielo. Eres una hija amada de Dios. Él conoce tu nombre y sabía, mucho antes de que nacieras, que formarías parte de la familia de Dios. Cuando sientas que al resto del mundo no le importas, cuando te sientas desechada o ignorada, debes saber que Jesús te ve. Él te ama.

El plan de salvación y restauración de Dios para la humanidad comenzó antes del principio de los tiempos. Cuando aceptaste a Cristo como tu Salvador, fuiste acogida en una relación para siempre y en una promesa y amor que dura para la eternidad. Jesús te acogió para protegerte y proveerte. Él te ama con la misma intensidad con la que amó a María. Hoy, ya sea que enfrentes tu día más brillante o tu día más oscuro, esperamos que puedas experimentar el consuelo amoroso, la esperanza y la presencia de Jesús.

Semana 2

LUNES

LECTURA: Lucas 1:5–25; 39–45

DEVOCIONAL: Lucas 1:45

¡Dichosa tú, porque has creído que el Señor cumplirá las promesas que te ha hecho!

¿Qué tan firme es tu fe cuando los deseos de tu corazón no son cumplidos? ¿Qué sucede cuando tus oraciones toman más tiempo del esperado en ser contestadas? Cuando leemos sobre Elisabet, es fácil asumir a primera vista que su vida era perfecta. Ella estaba casada con un sacerdote, y provenía de una familia de sacerdotes, lo cual era considerado una bendición, especialmente para un judío. Elisabet y Zacarías fueron fieles, siguieron todos los mandamientos y fueron llamados justos.

Pero Elisabet no podía concebir, algo que en su comunidad era considerado de gran decepción. Elisabet y Zacarías eran de edad avanzada, lo que hacía aún menos probable, casi imposible desde el punto de vista humano, que pudieran tener hijos.

Sin embargo, a pesar de los años de decepción y desánimo, Elisabet se mantuvo firme en su fe.

En el momento perfecto de Dios, cuando su prima María también esperaba a su primogénito, es decir, a Jesús, Elisabet quedó embarazada. Se llamaría Juan. Juan fue elegido por Dios para ser el que anunciara y diera paso a la llegada del Salvador Jesucristo. Elisabet no solo fue testigo del increíble poder de Dios en su propia vida, sino que también vio de primera mano la llegada del Mesías prometido. Incluso fue la primera persona que confesó a Jesús como el Mesías. Elisabet reconoció la alegría de ser utilizada por Dios y, como una efusión de su alegría, bendijo y se regocijó con María por el milagro que esta traería al mundo.

Solo Dios podía saber todas las piezas que debían encajar para que se produjera este milagro, una bendición que cambiaría la vida de Elisabet. Después de muchos años de espera y de su avanzada edad, no había duda de que este hijo era realmente un milagro del Señor. La esterilidad de Elisabet no podría haber sido revertida por nada hecho por sus propios medios.

Cuando estamos en medio de lugares estériles, puede parecer imposible imaginar que un día nuestras oraciones puedan ser respondidas. Puede que nunca veamos todos los lugares en los que Dios está trabajando. Puede que nunca entendamos por qué hemos tenido que esperar una respuesta. Pero, al igual que Elisabet, podemos elegir permanecer firmes en nuestra fe. Podemos mirar atrás y ver todo lo que Dios ha hecho y alabarle por Su fidelidad. Cuando recordamos la fidelidad de Dios y le alabamos por Su bondad, ponemos nuestra esperanza en Su capacidad y voluntad de actuar en nuestro favor. En Él, nada es imposible.

MARTES

LECTURA: Mateo 15:21-28

DEVOCIONAL: Mateo 15:28

“Entonces Jesús le dijo: Oh mujer, grande es tu fe, que te suceda como deseas. Y su hija quedó sana desde aquel momento.”

Nuestro Señor Jesús estaba siendo observado por las personas cada vez que llegaba a algún lugar. La gente al saber de Su venida, enviaban a decirlo por toda la región donde se encontraba, y le llevaban a sus familiares y conocidos para que Él los sanara.

Así fue el caso en este pasaje. Al llegar a la región de Tiro y de Sidón, Jesús quiso pasar desapercibido, pero no pudo pues una mujer cananea lo esperaba.

La Biblia no nos menciona mucho acerca de esta mujer, solamente que era una madre intercediendo por su hija, la cual tenía un espíritu inmundo. La mujer cananea fue insistente, a tal punto que, los discípulos le rogaron a Jesús que la atendiera, pues iba detrás de ellos rogando por misericordia.

La conversación que se entabló entre Jesús y la mujer cananea, a primera vista nos podría parecer un poco dura, pero nos muestra cómo, por Su gracia y misericordia, nuestro Dios no desecha a quien llega a Él con un corazón contrito y humillado.

Ella se acercó a Jesús porque sabía que era su único ayudador y creyó que solo Él podía realizar tal milagro. Así que, aunque no pertenecía al pueblo de Israel, se acercó y el Señor la recibió, cumplió su petición y quedó registrado, por palabras de nuestro Señor Jesús, cuán grande era su fe. Esta porción de Mateo debe confortar nuestro corazón pues nos recuerda la compasión, el amor y la benevolencia que el Señor tiene para sus hijos.

Su palabra nos dice en el Salmo 51:17, *“Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito, al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás”*

La mujer cananea es un ejemplo para nosotras de buscar en el lugar correcto. Las circunstancias sin duda eran muy duras para ella, su hija era atormentada, pero al escuchar que el Maestro se encontraba cerca, no dudó, tuvo una firme convicción de seguir adelante y tener un encuentro con Él. Ella nos enseña cómo presentarnos ante nuestro Dios, despojándonos de todo orgullo, y teniendo la certeza de que nuestra fe está puesta en la persona correcta.

Gracias, amado Señor, porque sabemos que podemos acudir a Ti en nuestra necesidad, gracias por recordarnos que vivimos por fe y no por vista, y que Tu voluntad es siempre perfecta. Ayúdanos a no dudar y estar en todo momento cimentadas en Tu amor. En el precioso nombre de Jesús oramos, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

MIÉRCOLES

LECTURA: Josué 2; Hebreos 11:31; Santiago 2:14–26

DEVOCIONAL: Hebreos 11:31

Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, porque recibió amistosamente a los espías.

Designada por Dios para desempeñar un papel en un plan que nunca vería completamente cumplido en su vida, Rahab demostró una gran fuerza, valentía y fe. Rahab salvó la vida de los espías israelitas enviados a explorar la ciudad de Jericó. Más tarde, Rahab tendría un hijo llamado Booz, quien se casaría con una mujer llamada Rut, quien tendría un hijo llamado Isaí, quien sería el padre del rey David, y seguiría otra larga línea de descendencia hasta el nacimiento de un bebé llamado Jesús.

Los hombres y mujeres mencionados en Hebreos 11 (conocida como “la galería de los héroes de la fe”) no están agregados allí por vivir sus vidas calmadas, o cómodas. Por el contrario, fueron personas que se mantuvieron firmes, a pesar de que no veían las promesas de Dios cumplidas en su totalidad. Eligieron seguir a Dios cuando era difícil, aunque eso significara tomar decisiones peligrosas.

La elección más segura para Rahab habría sido entregar los espías israelitas al rey de Jericó, o contarle al rey sus planes una vez que se fueran para que la ciudad estuviera preparada para su ataque. Pero las historias de las cosas increíbles que Dios había hecho por Su pueblo se escucharon entre la gente de Jericó. Rahab sabía que cuando Dios luchaba por Su pueblo, nada podía interponerse en su camino.

Por la fe, Rahab escondió a los espías. Con fuerza convenció a los hombres del rey para que los buscaran en otra parte. Con valentía pidió a los espías israelitas que perdonaran su vida y la de los miembros de su familia. Rahab no trató de convencerlos de que cambiaran de opinión y atacaran una ciudad diferente. Ella no huyó antes de que los israelitas regresaran. En cambio, Rahab se mantuvo firme, siguió el plan que se le presentó y tuvo fe en que el pueblo de Dios mantendría su palabra.

Seguir a Dios nunca ha sido garantía de una vida fácil y tranquila. Pero se nos promete que, sin importar lo que enfrentemos, Dios estará con nosotras. Rahab mostró una cuerda roja en su ventana como un recordatorio para los israelitas de la promesa de misericordia y rescate que le ofrecieron los espías. De la misma manera, la sangre de Jesús es un recordatorio de que Dios nos lava de nuestros pecados, ofreciéndonos salvación y rescate por la eternidad.

Que seamos mujeres que aman tanto a Dios que estemos dispuestas a ser fuertes y valientes como Rahab, mientras elegimos luchar por una fe que nos mantenga alineadas con Dios y Su Palabra, creyendo que Él siempre cumplirá Sus promesas.

JUEVES

LECTURA: Rut 1:1-18

DEVOCIONAL: Rut 1:16

“Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

El libro de Rut relata una historia de amor entre una pareja, y muestra el reflejo del amor y la misericordia de Dios para con Sus hijos.

Esta historia, se desarrolla en la época de los jueces, a quienes Dios levanta para guiar a Israel luego de la muerte de Josué, ya que todos hacían lo que bien les parecía.

Judá experimentaba hambre, y Elimelec, que vivía en Belén de Judá, se trasladó con su esposa Noemí y sus hijos Mahlón y Quelión, a la tierra de Moab. Allí murió Elimelec y ella quedó viuda.

Sus dos hijos se casan con mujeres moabitas; Orfa y Rut. Pasados diez años, ellos mueren sin haber dejado descendencia. Noemí queda totalmente desamparada sin familia alguna.

Ella se entera que Dios había vuelto a bendecir su tierra con buenas cosechas y decide regresar con sus nueras. En el camino, Noemí las persuade a que se devuelvan a sus casas. Orfa se regresa, pero Rut decide seguir con Noemí, diciéndole las palabras mencionadas en el versículo para hoy.

Eso muestra la lealtad y el amor de Rut hacia su suegra. Lo vemos en la respuesta de Rut:

“No insistas que te deje o que deje de seguirte...”.

El nombre de Rut significa “*Amiga*”, así que no es extraño que quisiera ser una fiel compañera para Noemí. Estaba dispuesta a seguirla donde fuera.

“Porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré”.

Rut antepuso en el rechazo que podía sufrir en Belén, viniendo de un trasfondo pagano en Moab. Tenía que afrontar una nueva realidad, pero prevaleció el deseo de permanecer junto a su suegra.

“Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.”

Esta frase denota que Noemí les habló a sus nueras de Jehová, y muestra la obra de Dios en el corazón de Rut. Sus palabras, son una confesión de fe en el Dios verdadero.

La historia de Rut muestra a Dios teniendo misericordia no solo de Su pueblo Israel, sino que la ha tenido contigo y conmigo, derramando Su gracia en nosotras a través del Señor Jesucristo.

Elimelec no debió ir a Moab, pero Dios cambió su debilidad en gran bendición.

Rut fue la bisabuela del Rey David y está dentro de la genealogía de nuestro amado Salvador Mateo 1:5.

Gracias, amado Dios, porque al igual que Rut, fui escogida para ser parte de Tu pueblo.

A los pies de Jesucristo:

Yaneth Olivares de Gaviria.

Colombia

VIERNES

LECTURA: Marcos 5:25–34; Lucas 8:40–48

DEVOCIONAL: Marcos 5:34

Jesús le dijo: —Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de la enfermedad que te ha azotado.

La mujer en nuestra lectura de hoy tomó algunas decisiones increíblemente audaces antes de que ocurriera su curación. Culturalmente, habría sido una marginada porque su condición física la hacía ceremonialmente impura. Eso significaba que, además de más de una década de sufrimiento que ningún médico pudo resolver, habría estado aislada de su comunidad todo el tiempo. Después de tantos años de soledad y enfermedad, no es de extrañar que estuviera desesperada por ser sanada por el Único que podía hacerlo.

A pesar de que sus años de aislamiento la excluyeron de su comunidad y participación religiosa, tenía una gran fe. No sabemos si oró por la sanidad, todo lo que se nos dice es que gastó todo su dinero en médicos y su condición solo empeoró. Ni siquiera nos dicen su nombre. Pero sabemos que ella tenía fe en el poder sanador de Jesús. Ella creía que, simplemente tocándolo, sería sanada.

Estar entre la multitud era un gran riesgo dada su condición. La mujer no debería haber tocado a nadie, especialmente a alguien tan popular e importante como Jesús. Sin embargo, tenía una fe tan grande en que Él la sanaría, que se arriesgó a quebrantar la ley para ser sanada. La mujer creía con todo su corazón que todo lo que necesitaba para ser sanada era tocar la ropa de Jesús.

Jesús fue rechazado por Sus propios hermanos, ya que no entendían completamente quién era él. Muchos judíos lo rechazaron, llamándolo mentiroso y falso profeta, y muchos gentiles le temían. Pero esta mujer, no. Esta mujer, que había estado socialmente aislada, excluida y separada de su comunidad, sabía exactamente lo que Jesús podía hacer. Su fe en Su poder sanador la cambió por completo. En Su gran misericordia y compasión, Jesús honró su fe ofreciéndole tranquilidad y alabanza, además de la curación física milagrosa que sucedió sin que Él jamás pronunciara una palabra.

¡Podemos encontrarnos excluidas, abandonadas, rechazadas, incomprendidas, temerosas, aisladas o incapaces de participar en la adoración de la manera que más amamos, pero tenemos fe! Jesús está cerca de nosotras, solo necesitamos extender la mano.

Semana 3

LUNES

LECTURA: 1 Samuel 1:1—2:11

DEVOCIONAL: 1 Samuel 1:27–28

Por este niño oraba, y el Señor me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también al Señor; todos los días que viva, será del Señor.

Y adoró allí al Señor.

Ana era una mujer de gran fe que experimentó un gran dolor, y también un gran favor del Señor. El esposo de Ana la amaba mucho, más de lo que amaba a su otra esposa, Penina. Como resultado de este favoritismo, Penina hizo todo lo posible para humillar a Ana, recordando constantemente la única cosa que puso a Penina por encima de Ana en su familia y en su comunidad: los niños.

Ana estaba desconsolada. Había pasado otro año y su sueño de tener hijos aún no se había cumplido. En lugar de ahogar las penas en la comida o la bebida, en lugar de buscar consejos o soluciones de otras mujeres, o distraerse con las actividades del festival, Ana pasó tiempo en oración.

Mientras oraba, Ana le pidió a Dios lo que su corazón más deseaba. Ella podría haberle pedido a Dios que cambiara el corazón de Penina o que la rescatara de quien la atormentaba, pero ese no era el deseo de su corazón. Ana estaba tan desesperada por un hijo que iba ante el Señor llorando en silenciosa y reiterada oración. Ella pidió un hijo y prometió dedicarlo al Señor.

Dios escuchó sus oraciones desesperadas y le dio un hijo. Un hijo que serviría a Dios todos los días de su vida. Un hijo que ella criaría solo hasta que él tuviera, a lo sumo, cinco años. Un hijo llamado Samuel que sería un profeta y líder espiritual de Israel, ungiendo a los dos primeros reyes de Israel, Saúl y David.

Lo que parecía imposible para Ana era posible para Dios (¡Ella tendría cinco hijos más después de Samuel!). Ana oró tan desesperadamente que el sacerdote pensó que estaba borracha. Su fe no fue eclipsada por su dolor. Con fe, Ana le pidió a Dios el mayor deseo de su corazón. Con fe, Ana cumplió su promesa de devolver a su hijo para servir al Señor. Con fe, Ana alabó a Dios y le dio toda la gloria.

En lugar de centrarse en cómo cambiaron sus circunstancias, Ana declaró que encontró gozo en el Señor, en quién es Él y en lo que pudo hacer. Ana escribió una canción de alabanza que impactó al pueblo de Dios durante generaciones. Cuando Dios hace lo que parece imposible en tu vida, ¿eres pronta a ofrecer alabanza, como lo hizo Ana? Hoy, tómate el tiempo para recordar y alabar a Dios por Su fidelidad, independientemente de cómo se vean tus circunstancias.

MARTES

LECTURA: Lucas 2:36-40

DEVOCIONAL: Lucas 2: 37 -38

“y después de viuda, hasta los ochenta y cuatro años. Nunca se alejaba del templo, sirviendo noche y día con ayunos y oraciones. Llegando ella en ese preciso momento daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.”

El evangelio de Lucas siempre relata acontecimientos de muchas mujeres que tuvieron encuentros con Jesús, que le servían y fueron usadas para extender el mensaje del Reino. En este caso, puedo contemplar en 3 versículos varias características que destacan en Ana, una mujer anciana, profetisa, dedicada a hablar del Mesías, casada solo 7 años, y que en su viudez tomó la decisión de dedicarse al Señor.

Llevaba 84 años sin alejarse del templo, perseverante, piadosa, devota, rendida totalmente, y orando sin cesar.

Vemos en Ana una mujer que adoraba al Señor, cuya piedad fue recompensada grandemente al tener el privilegio de ver directamente al Salvador; su conocimiento era tan profundo que no dudó en reconocerlo cuando sus padres lo llevaron al templo y proclamarlo como la esperanza al pueblo judío.

Personalmente considero que Dios me está confrontando a evaluar mi tiempo de oración. Me está diciendo que, para tener una relación profunda con Él, no existen limitaciones de género, edad, tiempo ni condición, inclusive a pesar del dolor y la pérdida que esté atravesando. En lugar de elegir la amargura, debo decidir rendir mi corazón sinceramente, negarme a mí misma y entregar lo mejor de mí.

Orar incesantemente no se refiere a hacer repeticiones continuas, en balbuceos sin sentido, ni con muchas palabras. Orar incesantemente es alinear nuestro corazón a la voluntad de Dios, en una relación cercana que nos lleve siempre a Él, es un privilegio, una herramienta, una necesidad moral, lógica y vital de todo cristiano. (1 Tesalonicenses 5:17)

La oración continua, incesante y el estudio de la Palabra son la clave esencial de la vida cristiana para conocer a Dios, porque siempre nos dará la seguridad y el anhelo de acercarnos a Él. En Hebreos 4:16 la Escritura nos dice: *“Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna”*

Padre Santo, te doy gracias por las bendiciones espirituales recibidas. Puedo buscar Tu rostro y confiar que tu obrar en mí. Permite que no descuide el llamado que me haces a vivir en Tú presencia y servirte sin reparos; dame disciplina y compromiso, en el nombre de Jesús, Amén.

Creciendo en Su Palabra,

Erica Cárdenas

Colombia

MIÉRCOLES

LECTURA: Génesis 29:31—30:24

DEVOCIONAL: Génesis 30:22–24

*Y se acordó Dios de Raquel, la oyó Dios y le abrió la matriz. 23 Concibió, pues, ella y dio a luz un hijo. Y exclamó: —Dios ha quitado mi afrenta.
24 Y le puso por nombre José, y dijo: —¡Quiera el Señor darme un hijo más*

No hay nada que podamos hacer para interrumpir los planes de Dios, pero a veces nuestras decisiones hacen que las cosas sean más complicadas. En nuestra lectura de hoy nos encontramos con Raquel y Lea, esposas de Jacob. Jacob había hecho lo suyo con la manipulación. Trató de ‘ayudar a Dios a cumplir Su plan’ engañando a su hermano Esaú, para quedarse con su primogenitura y la bendición de su padre. Para huir de la ira de Esaú, Jacob viajó a Harán para encontrar una esposa entre las hijas de su tío Labán.

Cuando Jacob llegó, vio a Raquel en el pozo, se enamoró de ella y se ofreció a trabajar para Labán durante siete años a cambio de casarse con ella. En la fiesta de bodas, Labán engañó a Jacob y le dio a Lea, la hija mayor de Labán, en su lugar. Jacob se casó con Raquel también una semana después y luego continuó trabajando siete años más para Labán por su segunda novia. (¡El drama!)

Raquel era amada por Jacob; Lea no lo era. El Señor tuvo compasión de Lea y le permitió tener cuatro hijos. Celosa de la creciente familia de su hermana, Raquel intentó construir una familia a través de su sirvienta, que tuvo dos hijos para Jacob.

Pero entonces la sierva de Lea le dio a Jacob dos hijos, y la misma Lea dio a luz a dos niños más. No fue sino hasta después de que nació el undécimo hijo de Jacob que la Escritura dice: "Se acordó Dios de Raquel" y ella tuvo un hijo propio, llamado José.

A diferencia de la historia de Ana, no hay mención de Raquel orando, derramando su corazón a Dios, o trabajando para tener fe en medio de su sufrimiento. En cambio, le dijo a su esposo: "¡Dame hijos o moriré!" (Génesis 30:1). Incluso en el desorden, Dios seguía siendo una parte activa de su historia. Dios le prestó atención y le dio un hijo propio. Después de que nació su primer hijo, Raquel declaró que Dios había escuchado sus oraciones. Dios es el héroe, no Raquel, ni sus débiles planes ni su esposo. Dios escuchó su llanto, y sólo Él recibió la gloria.

Dios también escucha nuestro llanto. Incluso cuando pensamos que nuestro camino o nuestros tiempos son mejores. Incluso cuando actuamos por miedo en lugar de fe. Dios tiene un propósito para nuestras vidas, y nuestros intentos de atajos y desvíos no descarrilarán lo que Él ha planeado. Humillémonos bajo la mano de Aquel que escucha nuestro llanto, entregando todas nuestras preocupaciones, confiando en Su tiempo y Su respuesta.

JUEVES

LECTURA: Génesis 16; 21:1–20

DEVOCIONAL: Génesis 16:13

“Agar llamó el nombre del Señor que le había hablado: «Tú eres un Dios que ve»; porque dijo: «¿Estoy todavía con vida después de ver a Dios?».”

Sola, extranjera, embarazada, desprotegida en el desierto, y con dos condiciones que en aquel tiempo no aportaban sino mayores problemas, mujer y esclava. Así nos encontramos con Agar, en medio de un panorama nada alentador.

Aunque puede parecer que la historia de Agar es corta dentro del Antiguo Testamento, necesitamos distinguir lo que entre líneas se dice de ella y su trasfondo para comprender mejor este pasaje y el alcance que tiene su persona a lo largo de la historia. Sabemos que era egipcia, como esclava era considerada como una posesión, “algo” que se podía vender, comprar, heredar, o regalar, y es que, de hecho, las esclavas podían formar parte de los obsequios para las futuras esposas cuando una pareja se casaba, dando a la señora completo derecho para disponer de ellas.

No había cosa alguna pasando en la vida de Agar que no fuera dispuesta por Sara, no tenía por qué ser tomada en cuenta su opinión ni su voluntad, estando siempre en las sombras, sin ser escuchada y sin ser vista.

En medio de un acto de desesperación y desobediencia, Agar es usada para, aparentemente, hacer cumplir la promesa de Dios, poniendo su cuerpo y su vientre al servicio de sus dueños. El resultado de esta acción desencadenó más problemas que la solución esperada, pero le dio protagonismo a Agar, algo que hasta ese momento ella no había tenido, y que visiblemente no supo manejar.

Sara no pudo con la afrenta, su esclava era fértil y ella no, además, ahora le despreciaba con un trato reprochable. Agar ahora era importante, portaba al añorado hijo de la promesa, se sentía “valiosa”, pero la autoridad y el poder pertenecían a Sara quien no dudó en expulsarla, a su suerte, sin nada.

Es posible que muchas nos identifiquemos con Agar, sufriendo por cosas que no hicimos, que vivimos sin que pudiéramos siquiera opinar, y cuando parece que las circunstancias están por mejorar, todo termina complicándose aún más. Sin embargo, si estamos en Cristo nuestra esperanza definitivamente es mayor.

Como egipcia, seguramente Agar conocía de muchos dioses, pero estando entre el pueblo hebreo pudo escuchar del Señor Todopoderoso, quien ahora se fijaba en ella en su peor momento. Cuando no había en ella méritos, cuando veía perdido su valor, cuando fue rechazada y no tenía recursos, cuando no quedaba nada, Dios la miró y confortó su corazón, y lo hizo por gracia.

Siglos después el nombre de Agar vuelve a aparecer en la historia del pueblo de Dios, cuando el Apóstol Pablo hace referencia a su historia, y contrasta la vida de aquellos que piensan alcanzar la justicia por obras (Agar- Ismael), con la de aquellos que reconocen ser justificados por la gracia de Dios en Su pacto (Sara-Isaac). (Gál.4:21-28)

Dios es un Señor benévolo para con todos, pero tiene cuidado especial de Sus hijos y podemos descansar en que nos ve, nos habla y sustenta con fidelidad sin importar nuestras circunstancias.

“Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor.” – Salmos 34:15

Gracia y paz

Ileanis Martínez

Panamá

VIERNES

LECTURA: Juan 4:1–30

DEVOCIONAL: Juan 4:14–15

mas el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás: esa agua será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna.

15 La mujer le dijo: —Señor, dame de esa agua para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla.

Samaria no estaba en la ruta típica entre Jerusalén y Galilea. De hecho, había una ruta mucho más directa que los judíos normalmente habrían tomado al lado del río Jordán. Juan señala que Jesús "tuvo que" pasar por Samaria, una traducción que se refiere a la voluntad de Dios en lugar de una preferencia personal.

Había una razón por la que Jesús necesitaba tomar este desvío en Su camino a Galilea, y esa razón era encontrarse con la mujer en el pozo. Fue en medio de la actividad ordinaria y mundana de la mujer, mientras recogía agua en el pozo, que se encontró con Jesús. No fue en un servicio o festival de adoración exclusivo, no fue en el templo donde ella se habría limitado a permanecer en la corte de las mujeres; fue en su ciudad natal, en medio del día.

Fue impactante que Jesús estuviera solo, hablando con una mujer. Fue impactante que Jesús, un judío, le pidiera un trago de agua a una samaritana porque lo habría hecho ceremonialmente impuro beber de un recipiente que ella había tocado. Fue impactante que Jesús se revelara a Sí mismo como el Mesías a ella. Jesús sabía más acerca de ella de lo que ella creía posible, y creía.

Cuando la mujer regresó a la ciudad, les contó a todos acerca de Jesús. Juan 4:39 dice: “Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por el testimonio de la mujer, que decía: «Me ha dicho todo lo que he hecho»”. El encuentro de una mujer con Jesús en medio de su vida cotidiana y ordinaria cambió la vida de muchos cuando compartió la experiencia que tuvo con Él.

¿Cuál es tu "pozo"? ¿Dónde estás esperando que Jesús te encuentre en los momentos extraordinarios en que Él realmente quiere que lo experimentes en lo ordinario? ¿Quién en tu vida, en tu comunidad, en tu lugar de trabajo o en tu familia necesita escuchar acerca de la vez que te encontraste con Jesús? Que seamos mujeres alertas a la presencia de Dios en todos los pequeños momentos de nuestros días para que podamos proclamar la Buena Nueva del evangelio a otros que quieran aprender a amar a Dios grandemente.

Semana 4

LUNES

LECTURA: Lucas 1:26–38

DEVOCIONAL: Lucas 1:38

Entonces María dijo:

—Yo soy la sierva del Señor. Hágase en mí lo que has dicho.

Y el ángel se fue de su presencia.

María fue una mujer que se rindió a la voluntad de Dios y sacrificó sus planes para ser obediente al Señor. María fue escogida por Dios para hacer algo que nadie más en la tierra ha sido o será llamada a hacer de nuevo. María fue valiente frente a este anuncio de un ángel del Señor de cambio de vida. Ella estaba “muy preocupada” y se preguntaba sobre el significado del saludo del ángel. No se nos dan otras descripciones de los pensamientos o sentimientos de María en ese momento. Aunque tenía preguntas, estaba dispuesta a entregar su vida al plan milagroso de Dios.

Cada “sí” que damos a una invitación significa que decimos “no” a docenas de otras opciones y oportunidades. Cuando María dijo “sí” a Dios, dijo “no” al futuro simple, directo y culturalmente típico que estaba planeando con José. Significaba

que estaba diciendo “no” a una vida que su comunidad y su familia entenderían. La fe de María permitió que su “sí” llegara sin vacilación, sin todas las respuestas y sin saber lo que traería el futuro.

Dios es tan misericordioso que programó perfectamente el inesperado embarazo de Elisabet para que coincidiera con el de María. El embarazo de Elisabet fue sorprendente, el de María milagroso. María tenía una pariente a quien acudir, alguien que también había recibido un llamado específico del Señor. Dios les proporcionó a ambas mujeres una amiga en quien apoyarse. Si bien María tuvo que entregar su vida y su futuro al Señor, Él no la dejó sin apoyo ni comunidad.

Desde el principio, Dios declaró que la comunidad es importante. No estamos destinadas a pasar la vida solas. Aunque su familia y vecinos dirían que el embarazo de Elisabet ocurrió demasiado tarde y el de María demasiado pronto, Dios planeó a propósito estos increíbles eventos.

Decir “sí” a lo desconocido da miedo. Pero cuando, como María, confiamos y creemos que Dios es por nosotras y está con nosotras, podemos entregarnos a Su voluntad con confianza, sacrificando con valentía nuestros planes. Si Dios ha presentado un nuevo camino para tu futuro, busca a las mujeres que te han precedido. Busca la comunidad, aunque sea una sola mujer, que camine contigo mientras dices “sí” a Dios.

MARTES

LECTURA: 1 de Samuel 25

DEVOCIONAL: 1 de Samuel 25:23-24

“Cuando Abigail vio a David se dio prisa y bajó de su asno, y cayendo sobre su rostro delante de David, se postró en tierra. Y se echó a sus pies y le dijo: «Señor mío, solo sobre mí sea la culpa. Le ruego que permita que su sierva le hable, y que escuche las palabras de su sierva.”

1 Samuel 25:23-24

El pasaje del día de hoy comienza hablándonos un poco de Abigail y un poco de su esposo Nabal. Ella, una mujer inteligente y de hermosa apariencia. él, un hombre malvado y áspero.

La situación que se suscitó entre David y Nabal fue debido a que éste último se negó a ayudarlo en el momento que lo necesitó. La respuesta de David fue de enojo y pensó en matar a toda la casa de Nabal. Cuando Abigail se enteró, y sin que su marido lo supiera, fue al encuentro con David y ofreció alimento para él y los hombres que con él estaban.

Podemos observar que ella era una mujer valiente, sabia y de actuar rápido para evitar el mal para su casa.

Al encuentro con David fue sumisa, respetuosa y habló con tal suavidad que sus palabras hicieron cambiar de parecer a David, y con ello honró a Dios.

Al final, el Señor hizo justicia para Nabal y murió. A Abigail, por el contrario, le fue preservada su vida.

¡Qué importantes son las palabras que salen de nuestra boca! Con ellas podemos edificar o destruir, las palabras manifiestan lo que habita en nuestro corazón.

Abigail me recuerda a la mujer de Proverbios 31 por la sabiduría que manifiesta proveniente de una relación con Dios. Ella es una mujer sabia que supo cómo edificar y con su respuesta suave, ablandó el corazón enojado de David.

La palabra de Dios en Proverbios 15:1 nos dice que la blanda respuesta quita la ira. Y éste encuentro que tuvieron David y Abigail es un claro ejemplo de ello.

Cómo creyentes, es necesario que busquemos la sabiduría del Señor. Su Palabra nos llama a estar en paz con todos y que nos edifiquemos unos a otros.

Mantenernos en oración y lectura de la palabra de Dios nos ayudará a estar llenas de todo lo verdadero, honesto, justo, todo lo puro, todo lo amable (Fil.4:8), y aunque nuestro alrededor se torne difícil, de nuestro corazón estará fluyendo un río de agua viva que sin duda alguna se verá reflejado en nuestras palabras para con los demás.

Seamos esas mujeres valientes que deciden ser obedientes al Señor.

Dios amado, ayúdanos a mantener un corazón dócil y humilde en cualquier circunstancia. Que tu gozo y paz en nuestras vidas sea reflejado a nuestros semejantes y que toda palabra que salga de nuestras bocas sea buena para edificación e imparta gracia a los que la escuchan. En el precioso nombre de Jesús te lo pedimos, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

MIÉRCOLES

LECTURA: Ester 4

DEVOCIONAL: Ester 4:16

—Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí; no comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis doncellas ayunaremos, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; ¡y si tengo que perecer, que perezca!

Ester pudo haber sido una reina recién nombrada, pero entendió los límites de su posición. Su estatus no la hacía inmune a la ley que requería su muerte si se presentaba ante el rey sin invitación. Ester tenía su vida en peligro tanto si hablaba como si permanecía en silencio.

Ester era hermosa, y al ver la forma en que la trataban, podemos inferir que su carácter también era respetado. En una habitación llena de hermosas mujeres, Ester causó una primera impresión favorable en Hegai, quien estaba supervisando a todas las candidatas para ser la próxima reina. De hecho, Hegai quedó tan impresionado con Ester que le dio todo lo que necesitaba para tener éxito, desde maquillaje y comida hasta sirvientes y consejos.

Ester poseía una cualidad de carácter que a menudo se pasa por alto pero que es increíblemente significativa: se dejaba enseñar. Escuchó las instrucciones de su tío, siguió el consejo de Hegai y entendió cómo trabajar dentro de las reglas de su posición. Cada acto de obediencia hizo avanzar a Ester en el camino que Dios tenía para ella, preparándola para ser agente de salvación de su pueblo.

Aunque Ester era respetada y amada por quienes la rodeaban, incluso por el rey, no estaba segura de cómo reaccionaría el rey ante su acercamiento. En lugar de confiar en sus propias habilidades, la posición que adquirió o el estatus que obtuvo, Ester se volvió hacia Dios. Pidió a los judíos que ayunaran y oraran con ella. Ella sabía que no habría éxito sin la intervención de Dios.

Ante la muerte, Ester tuvo fe en que se haría la voluntad de Dios, incluso si eso significaba que perdería la vida en el proceso. Con valor y cuidadosa consideración, Ester puso en marcha una serie de eventos que honrarían las leyes del reino y, al mismo tiempo, aprovecharían su posición en un intento por salvar a su pueblo.

¿Con qué frecuencia tratamos de arreglar las cosas a nuestra manera, con reacciones apresuradas y palabras irreflexivas? Ester no exigió, invitó. A través de la conversación, la humildad y el coraje, permitió que el rey ideara una solución que honraba a su pueblo, eliminaba su mayor amenaza y marcaba el comienzo de la paz. Cuando la fe, y no el miedo, es nuestro factor guía, no hay límite para lo que Dios puede lograr a través de nosotras.

JUEVES

LECTURA: Éxodo 2:1–10

DEVOCIONAL: Éxodo 2:3

“Pero no pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos y la cubrió con asfalto y brea. Entonces puso al niño en ella, y la colocó entre los juncos a la orilla del Nilo”

Ante lo que parecía una adversidad abrumadora, esta madre tomó una decisión arriesgada, que pudo llevar a toda su familia a una muerte segura. ¿Qué la motivó a correr ese riesgo?

Jocabed fue la esposa de Amram, madre de Miriam, Aaron y Moisés, el hermoso niño al que se atrevió a esconder contra las órdenes del Faraón. El nombre de esta mujer significa *“el Señor es glorioso”*, conocedora de las promesas de Dios, temerosa de guardar el legado de su pueblo, ella valerosamente preservó la vida de su hijo, sacrificando su comodidad, esforzándose y esperando en la promesa de Dios de un Libertador (Gn.15:13-14)

Esta familia nacida durante el periodo de esclavitud en Egipto, descendientes de la tribu de Levi, vieron a su tercer hijo *“hermoso”*, en el original esta palabra contiene el significado de *“elegido”*, y fue esto lo que trajo a ellos la esperanza para no temer el riesgo contra sus vidas,

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso y no temieron el edicto del rey” -Heb.11:23

En este pasaje vemos a Dios obrando para que una vez más, la muerte sea vencida por la vida.

Entregar a su hijo, por primera vez, requirió planificación y la espera del momento adecuado para que su pequeña “arca” flotara en las aguas del río Nilo. Jocabed fue diligente en preparar todo lo necesario para impermeabilizar el arca y luego poner a su hijo en un lugar estratégico entre los juncos, movida por la fe.

La providencia de Dios dio curso a Su plan donde el niño llega a ser encontrado y adoptado por la hija del mismo Faraón que procuraba su muerte, mantuvo a Miriam cercana al niño y oportuna para ofrecer a su madre como nodriza. Jocabed vio el regreso de su hijo, no sólo para su alegría, sino como la oportunidad de instruirlo fervientemente en el temor del Señor, de manera que al entregarlo por segunda vez ya crecido, él viviera según el propósito de Dios para su vida.

“Por la fe Moisés, cuando ya era grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón”

Heb.11:24

Hoy, como en tiempos de Jocabed, nos encontramos en un mundo que se rehúsa a mirar a sus hijos con esperanza, que no encuentra hermosura en ellos, que no lucha por ellos. Madres y padres que temen más a las circunstancias terrenales y que no están dispuestos a entregar sus vidas, con amor sacrificial, en la crianza y discipulado de sus hijos.

¿De qué manera nos estamos preparando para resguardar a nuestros hijos de las corrientes de este mundo? ¿Estamos velando y procurando guardas que velen por el curso de sus vidas, o los estamos dejando a merced de las corrientes liberales de este mundo?

Jocabed aprovechó al máximo el tiempo que tuvo a su pequeño con ella, no escatimó en darle la mejor instrucción. Hoy sabemos el curso de su historia, y

podemos tener fe en que Dios respalda los esfuerzos de quienes se toman en serio el trabajo de levantar una nueva generación para Su gloria.

Padre, hoy también nuestros niños son amenazados por la muerte y la maldad. Te rogamos que formes en nosotras a mujeres valientes y esforzadas. Que, a través de Tu Palabra, podamos guiarlos en Tus caminos, y que puedan reconocer Tu propósito en sus vidas. En el nombre de Jesús, amén.

Con fe en Cristo,

Maralia

VIERNES

LECTURA: Marcos 12:41–44

DEVOCIONAL: Marcos 12:43–44

Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: —Os aseguro que esta viuda pobre ha depositado en el arca más cantidad que todos los demás, porque ellos han echado de lo que les sobra, pero ella ha echado todo cuanto en su pobreza tenía, todo su sustento.

En el templo de Jerusalén había trece cajas de colecta, cada una con forma de trompeta. Cada caja estaba etiquetada según el tipo de ofrenda que recogía. Algunas eran para el pago de animales de sacrificio, mientras que otras eran para los impuestos requeridos. Varias fueron marcadas para recoger la ofrenda voluntaria de aquellos que podían dar lo que disponían. Las monedas depositadas irían a un tesoro donde serían recogidas y llevadas al templo.

De toda la gente que habría estado en el patio del templo, de todas las cajas de colecta, Jesús reconoció la contribución de una viuda: dos moneditas. Las cajas de recolección estaban todas en el Patio de las Mujeres, el área donde se permitía estar a las mujeres, fuera de los patios interiores del templo y del templo mismo. Jesús tenía la libertad de enseñar en cualquier parte del templo, pero Él se colocó intencionalmente allí, donde tanto mujeres como hombres eran bienvenidos.

Cada lepta, o moneda de cobre, que la viuda colocaba en la caja de ofrendas equivalía a seis minutos de trabajo diario. Era todo lo que tenía, y casi no tenía valor, sin embargo, fue honrada públicamente por Jesús, quien reconoció el valor de su ofrenda. Por fe, la viuda dio todo lo que tenía, en comparación con aquellos que dieron de sus riquezas y tenían más en reserva.

La viuda le dio todo a Dios. Cuando amamos mucho a Dios, también podemos darle todo. Podemos honrar a Dios dándole lo mejor de nuestro tiempo, lo mejor de nuestros talentos y toda nuestra adoración y alabanza. Cuando nos sentimos pequeñas e insignificantes, pero aun así elegimos servir a Dios, Él es glorificado. Si bien hay muchas maneras de dar y servir a Dios, como ofrecer nuestro tiempo o talento como voluntarias, Dios nos pide que demos financieramente. La ofrenda de la viuda nos muestra que no importa cuánto podamos dar, Dios es honrado por nuestro sacrificio. Cuando damos a Su reino, sin importar la cantidad, lo glorificamos a Él y al sacrificio que hizo por nosotras en la cruz.

A Jesús no le importa cuánto tienes para dar. Él se preocupa de que des todo lo que tienes a Dios, con alegría, generosidad y con todo tu corazón. Como la viuda, cuando damos lo que podemos dar al Señor, podemos estar seguras de que Él ve nuestro regalo y lo usará para Su gloria. Lo que le des al Señor nunca será desperdiciado.

Semana 5

LUNES

LECTURA: Éxodo 15:1–21

DEVOCIONAL: Éxodo 15:20–21

Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron detrás de ella con panderos y danzas. Y María repetía: Cantad al Señor, porque sublime ha sido su victoria; ha echado en el mar al caballo y al jinete.

Cuando Dios se mueve de una manera poderosa en tu vida, ¿cuál es tu respuesta? Para Moisés y los israelitas, era alabanza. Los israelitas viajaron durante tres días en el desierto, finalmente libres del cautiverio en Egipto. Sin embargo, el corazón del faraón se endureció y él, junto con un ejército y cada carro en Egipto, fueron tras ellos. Sin un acto milagroso de Dios, los israelitas nunca habrían encontrado la verdadera libertad.

Moisés instruyó al pueblo a mantenerse firme, tener fe y no temer porque Dios proveería rescate. A través de Moisés, Dios separó el Mar Rojo para que los israelitas pudieran cruzar a un lugar seguro. A través de Moisés, Dios cerró el Mar

Rojo y rescató a los israelitas de sus enemigos. Dios dio libertad a Su pueblo y destruyó por completo a sus enemigos.

Seguir a Dios en la fe, incluso en una situación de aspecto imposible, fue cómo la nación de Israel fue liberada de la esclavitud. Ahora podían avanzar en verdadera libertad y viajar a la tierra que Dios prometió darles.

María, la señora de Moisés y una líder entre el pueblo, siguió el ejemplo de Moisés y respondió a su canto de alabanza con el suyo propio. Ella guio a las mujeres en el canto y la danza, declarando públicamente la grandeza de Dios.

Había cruzado el Mar Rojo. Ella había sido testigo de lo que Dios había hecho. Y no había otra respuesta para una mujer de fe que proclamar en voz alta la gloria y majestad de su Dios. Su alegría y alabanza se desbordaron de su corazón y llevaron a otros a hacer lo mismo.

Al igual que María, tú tienes un asiento en primera fila para las grandes obras que Dios está haciendo en tu vida y en la vida de tus seres queridos. Cuando otros testifiquen acerca del carácter de Dios y Su poder, ¡únete! Cuando otros guíen bien y honren a Dios con sus dones, utiliza los dones que Dios te ha dado para hacer lo mismo. Sé un ejemplo de una vida de alabanza continua a nuestro gran Dios alabándolo no solo por lo que ha hecho, sino también por lo que hará y, en última instancia, por lo que Él es.

MARTES

LECTURA: Génesis 29:31-35; 30:9-21

DEVOCIONAL: Génesis 29:35

“Concibió una vez más y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabaré al Señor». Así que le puso por nombre Judá. Y dejó de dar a luz.”

Lea porta el semblante de una mujer despreciada; y no es por poco. Si alguna de nosotras pasara por la situación que Lea vivió, ¿Cómo nos sentiríamos?

Recordemos un poco la historia.

Jacob huye de Esaú y emprende su viaje llegando a Harán, donde vivía su tío Labán, hermano de su madre. Labán tenía dos hijas, Lea y Raquel. La Biblia narra diferencias físicas entre las hermanas.

“Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de bella figura y de hermoso parecer”

No sabemos cuál era exactamente la condición de los ojos de Lea, pero lo que sí se nos dice es que Jacob quedó completamente enamorado de Raquel cuando la vio.

Jacob hizo un trato con Labán de trabajar para él durante siete años para poder casarse con Raquel. El tiempo pasó y llegó el día tan esperado por los enamorados; el día de la boda.

Labán no le habló a Jacob de una costumbre en su tierra, y era que jamás la hija menor se casaba primero que la mayor; es así como Labán sin decirle le entrega a Lea la hija mayor. Jacob no se enteró del cambio, porque según la costumbre, la novia era llevada al cuarto nupcial, y era completamente oscuro. Lea tuvo que pasar por la desdicha de no ser amada como Raquel.

Dios la recompensó con hijos, y es de notar que los nombres de ellos representan los anhelos de su corazón. Aunque el tener hijos no debe ser una manera de ganar el amor del esposo, Lea sintió el cuidado de Dios en cada uno de sus hijos.

Ella pasó de ser menospreciada a ser una mujer adoradora. Al nacer su cuarto hijo, no pidió nada para ella, sino que alabó al Señor llamándolo Judá. De este hijo viene la línea Mesianica del Rey David y de allí nace el Salvador. De su otro hijo Leví, se originó la tribu sacerdotal, de donde descienden Moisés y Aarón.

De la vida de Lea aprendemos cosas muy importantes. No se quejó por su apariencia física; fue una mujer leal a su esposo. Ella alabó a Dios a pesar de las circunstancias.

Debemos dar gracias por todo lo que pasa en nuestra vida, lo placentero y doloroso. Podemos ser agradecidas cuando reconocemos que todo viene de Dios, para nuestro bien.

Padre, que, así como Lea aprendió a alabarte, aun cuando su vida en el hogar no era ideal, enséñanos a hacerlo cada día. Que siempre seamos agradecidas a Ti, a pesar de todo.

A los pies de Jesucristo

Yaneth Olivares de Gaviria

MIÉRCOLES

LECTURA: Rut 4

DEVOCIONAL: Rut 4:14–15

Y las mujeres decían a Noemí: —Alabado sea el Señor, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y te sostendrá en tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

¿Te rodeas de personas que te animan, oran por ti, te bendicen y alaban a Dios por la obra que está haciendo en tu vida? Desde el principio, Dios puso énfasis en la comunidad. La vida es mucho más rica cuando vamos de viaje con amigas, y nuestra fe se agudiza cuando pasamos tiempo en relación con otros creyentes.

Antes de negociar con el hombre que tendría los primeros derechos sobre la tierra de Noemí y la mano de Rut en matrimonio, Booz reunió a los líderes de la comunidad para sean testigos de la transacción. Cuando la conversación era observada por otros, no se cuestionaba el resultado, no se volvía atrás en una promesa. De una forma u otra, Noemí y Rut serían cuidadas, y Booz actuó de acuerdo con las costumbres sociales para asegurarse de que se hiciera correctamente.

Los líderes celebraron el compromiso de Booz de servir como pariente-redentor de su familia, bendiciendo a su familia y su futuro. Y cuando Rut tuvo un hijo, la comunidad de mujeres del pueblo celebró con Noemí. Conocían su historia, cuál podría haber sido su futuro como viuda sin hijos, y se regocijaban al saber que seguiría siendo cuidada.

Cuando conocimos a Noemí, ella lo había perdido todo y su corazón estaba amargado. Más tarde, las mujeres de la aldea alabaron a Dios por Su provisión y redención de la familia de Noemí. Si bien Booz se casó con Rut y permitió que la línea familiar continuara, Obed, el nieto de Noemí, fue considerado el guardián de su familia. Obed era aquel a través del cual la línea continuaría, el único a través del cual Dios traería el mayor rey de Israel (David) y el eterno Rey de Israel (Jesús). Las mujeres de la aldea alabaron a Dios por el nieto de Noemí y por su nuera, diciendo que era mejor que siete hijos (un gran cumplido para Rut, ya que los hijos generalmente eran más estimados que las hijas). Era más de lo que Noemí podría haber pedido o imaginado.

¿Quiénes son las mujeres de tu comunidad que pueden observar tu historia y declarar la obra de Dios en tu vida? ¿Qué puedes ver a Dios haciendo en la vida de tus amigas? ¿Cómo puedes proclamar las alabanzas de Dios sobre lo que Él está haciendo en sus vidas? ¿Tienes algunas amigas que conocen tu historia tan bien que reconocerían instantáneamente cuando Dios está obrando de una manera nueva e inesperada? ¡Mantente alerta a la obra de Dios a tu alrededor, y sé una mujer y amiga que ama a Dios grandemente y lo alaba con valentía!

JUEVES

LECTURA: Jueces 4:1-5:9

DEVOCIONAL: Jueces 5:3,9

“Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes; Yo cantaré a Jehová, Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel. Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel, Para los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo. Load a Jehová.”

El plan que Dios tiene para la mujer es hermoso. Fuimos creadas con un propósito que nos fue otorgado desde antes de la fundación del mundo, parte de ello es convertirnos en ayudas, en mujeres que animan y ayudan a los que están a su alrededor.

Ser ayudas idóneas no se refiere solo a ser una ayuda en las tareas cotidianas, nuestro trabajo va más allá. El término hebreo al que se refiere es “ezer” y se aplica casi siempre a Dios mismo en su actividad. En otras ocasiones se refiere a la ayuda que proviene de la fuerza de un ejército. Ayudar a alguien, es entonces compensar lo que le falte de fuerza. La mujer es quien aporta ese tipo de ayuda.

En la lectura de Jueces podemos observar a una mujer valiente y que fue usada por Dios para ser partícipe de la libertad de su pueblo a manos de sus enemigos.

Débora, cuyo nombre significa “abeja” o “trabajadora como la abeja” fue la primera y única juez que Dios instituyó para juzgar y gobernar a su pueblo.

En Débora podemos observar muchas características, pero sin duda, la que podemos resaltar mayormente es cómo animaba a adorar a Dios (Jueces 5:9)

Al leer todo el pasaje del día de hoy, recordaba lo que dice 2 de Corintios 4:7 *“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.”* Todo lo que hagamos en esta vida, debe ser un reflejo de que nuestro Señor vive en nosotras.

Como mujeres, en algún momento de nuestras vidas podemos sentirnos sin rumbo o sin propósito, pero al abrir nuestras Biblias y conocer el plan de Dios que como mujeres nos ha sido dado debe poner una nueva perspectiva en nosotras.

Cómo Débora, también nosotras podemos ser instrumentos para la edificación de su pueblo, ahí en el lugar donde estamos ahora, con nuestros padres, hermanos, esposos e hijos, o sin ellos.

Hoy es necesario recordar que somos útiles en las manos del Creador. Así como el significado de su nombre, Débora ejemplifica cómo debemos trabajar fielmente para el Señor, no desmayando, sino dependiendo completamente de Él.

Gracias Señor, porque nos has creado con tanto cuidado y valor. Gracias, amado Padre por qué en Ti encontramos el valor verdadero. Ayúdanos a ser mujeres que animan a otros a servirte en todo tiempo. En el nombre de Jesús, amén.

Sirviendo a Cristo,

Joana Báez

México.

VIERNES

LECTURA: Lucas 10:38–42; Juan 11:1–44; 12:1–11

DEVOCIONAL: Juan 12:3

Entonces María tomó una libra de perfume muy caro de nardo puro, y ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. El aroma del perfume llenó toda la casa.

Mientras Marta estaba haciendo el trabajo físico de dar la bienvenida a Jesús a su hogar, María estaba sentada y escuchando en silencio Sus enseñanzas. Cuando Jesús llegó después de que su hermano Lázaro murió, Marta salió corriendo a Su encuentro antes de que él entrara en la ciudad. María permaneció en la casa al principio, pero más tarde fue a Su encuentro en el mismo lugar, respondiendo a Su llamado y cayendo a Sus pies. Cuando Jesús fue rodeado en la cena por hombres que habían sido testigos de grandes milagros, incluido Lázaro, María se encontró de nuevo a los pies de Jesús.

Cuando se trata de nuestra fe, la actitud más apropiada para nosotras es una de humildad y sumisión a Jesús en todas las circunstancias. Cuando queremos aprender de Él y amarlo, nos sentamos a Sus pies. Cuando queremos invocar el nombre de Jesús en nuestro más profundo dolor, caemos a Sus pies. Y cuando queremos honrar a Jesús con lo mejor de nosotras, nos inclinamos y ponemos nuestros dones a Sus pies.

Al igual que la viuda que dio las dos monedas pequeñas y fue alabada por su generosidad, María ungió a Jesús con una ofrenda extravagante. Cuando Juan escribió que toda la casa estaba llena de la fragancia, los primeros lectores pueden haber conectado esa frase con una conocida palabra del Antiguo Testamento que

describe cómo las ofrendas hechas a Dios eran un "aroma agradable" para Él (Levítico 1: 9; 2: 2; 3: 5). La dulce fragancia llenó la habitación y alertó a todos los presentes sobre el acto de adoración y devoción que María ofreció a su Señor. La historia de su ofrenda se compartiría dondequiera que se relatara la historia de Jesús.

María era una mujer que estaba bellamente entregada a Jesús. Ella no se disculpó en su enfoque, se mantuvo fiel a lo que Dios la creó para ser, y permitió que su amor y fe, no su reputación o logros definieran su vida.

¿Eres una mujer que se sienta a los pies de Jesús? ¿Detrás de qué aspiraciones has estado corriendo cuando Dios pedía tu presencia? ¿Hay algún área de tu vida que hayas retenido de Jesús? ¡Él te está invitando a derramar lo mejor de ti a Sus pies! Como María, que seamos mujeres que vivamos a los pies de Jesús, humilladas ante Él en todas las circunstancias y en todas las etapas.

Semana 6

LUNES

LECTURA: Éxodo 1:1–21

DEVOCIONAL: Éxodo 1:17, 21

Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

Sifra y Fúa fueron parteras hebreas durante el cautiverio de Israel en Egipto. El faraón se vio amenazado por la creciente población hebrea, y cuando las condiciones laborales más duras y las mayores demandas solo fortalecieron al pueblo, adoptó un enfoque mucho más severo. Dio a Sifra y Fúa la instrucción de que mataran a todos los bebés varones justo después de que las mujeres hebreas los dieran a luz.

Estas notables parteras temían al Señor más que al faraón. Dejaron vivir a los niños, explicando a Faraón que las mujeres hebreas eran más fuertes que las mujeres egipcias y tenían sus bebés antes de que llegaran las parteras.

Sifra y Fúa no sabían que uno de los niños nacidos en ese momento sería el mismo hombre que Dios usaría para liberar a Su pueblo. No sabían que el rescate de su

gente vendría a través de uno de los niños que salvaron. De hecho, ir en contra del faraón podría haber tenido graves consecuencias. Pero estas mujeres actuaron con integridad, lealtad y amor por el Señor. Hicieron lo correcto porque era lo correcto.

Debido a que Sifra y Fúa tomaron la decisión de dejar vivir a los niños hebreos, nació Moisés. Fue escondido por su madre, encontrado por la princesa, criado en el palacio, fugitivo y luego llamado por Dios para liberar a Su pueblo. A través de este hombre, Dios sacó a los israelitas del cautiverio y los llevó a la tierra que Dios prometió darles.

Dios bendijo a Sifra y Fúa, favoreciéndolas y dándoles a cada una una casa propia porque le temían y le obedecían. No tenían idea de que sus actos de obediencia jugarían un papel importante en el plan de Dios para salvar, liberar y redimir a Su pueblo.

Cuando vivimos hermosamente rendidas al Señor, dejamos un legado de fe que impacta generaciones. Las decisiones que tomamos cada día, los pequeños actos de obediencia, los grandes saltos de fe y todo lo demás, cuando se hacen para la gloria de Dios, impactarán Su Reino de maneras que nunca podemos esperar o imaginar. Que seamos mujeres fieles en nuestras decisiones cotidianas, confiando en Dios con cualquier resultado que Él haya planeado.

MARTES

LECTURA: 16:11–15, 40

DEVOCIONAL: Hechos 16:15

Europa recibe el Evangelio durante el segundo viaje del Apóstol Pablo, y una de las primeras conversas registradas en el libro de los Hechos es Lidia. Su nombre era común entre los griegos y romanos, pero ella no era nada común.

Lidia era una mujer trabajadora, se dedicaba exitosamente a la venta de telas muy apreciadas por su color púrpura (muchas veces destinadas al uso en togas oficiales en Roma y sus colonias), era simpatizante del judaísmo. Donde vivía no había una sinagoga, faltaba un lugar para congregarse, así como en ella faltaba una relación personal con el Dios de quien solamente había oído.

Pablo y sus compañeros fueron intencionalmente en busca de aquellos que se reunían para orar, y así acuden a orillas del río. El v.13 nos muestra cómo llegaron para compartir en una conversación directa con las mujeres que allí se encontraban, y entre las cuales estaba Lidia escuchando con atención.

En el v. 14 vemos que ese escuchar de Lidia no admitía interrupciones, la palabra empleada en este pasaje para “escuchar” es ἤκουεν (ēkouen), y se refiere a que estaba oyendo de manera continua, realmente atenta a las buenas nuevas que venían a llenar su corazón y apoderarse de su mente. Es en ese acto, que parece tan sencillo, que Dios “abrió” el corazón de esta mujer, de una manera en que nadie lo podría cerrar.

El vocablo usado para “abrir” es διήνοιξεν (diēnoixen), y denota la acción de abrir de par en par, del todo una puerta, como lo vemos en Lucas 24:25, *“Entonces (Jesús) les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras”*

La transformación consecuente de Lidia y su familia son las primicias del Evangelio en Europa. Se convirtió en una mujer hospitalaria, entregada, preocupada por el prójimo y que ponía al servicio de Dios todo cuanto tenía. (v.40)

No hubo obstáculo para que esta mujer sirviera, ni siquiera el no tener un edificio donde congregarse, sino que ella procuraba la expansión del Reino de Dios con todo lo que estuvo a su alcance. Podía en ese momento parecer poco, pero Dios usó ese esfuerzo para bendecir al mundo esparciendo Su Palabra.

A través del testimonio de Lidia, Dios nos reafirma que Él es un Dios relacional, que escucha nuestras oraciones, satisface nuestra alma y nos hace plenos en Cristo. Dios nos capacita para servirle sin importar el lugar dónde nos encontremos, y para obras que no imaginamos, aún desde nuestros hogares, trabajos, o comunidades, somos instrumentos valiosos en Sus manos para construir congregaciones fieles, un legado firme para las generaciones venideras.

Padre, haznos recordar siempre que la salvación es Tuya, que sigues abriendo de par en par los corazones de aquellos que son alcanzados por Tu Palabra. Que la obra que hiciste en Lidia reavive en nosotras el privilegio de compartir el evangelio, y acudamos con diligencia a Tu llamado para servir en la expansión de Tu Reino. En el nombre de Jesús, amén.

Con fe en Cristo,

Maralia

MIÉRCOLES

LECTURA: Juan 20:1–18

DEVOCIONAL: Juan 20:18

María Magdalena fue a dar la noticia a los discípulos de que había visto al Señor y que él le había dicho estas cosas.

María Magdalena fue una de las mujeres presentes en la crucifixión de Jesús. Esta María aparece en los cuatro Evangelios y su primer encuentro registrado con Jesús ocurre cuando Él y los discípulos viajaban por pueblos y aldeas, predicando las Buenas Nuevas del Reino de Dios. Al encontrarse con Jesús, María fue sanada de siete demonios (Lucas 8:2). Después de este encuentro, María estaba entre un grupo de mujeres que usaron sus recursos para apoyar a Jesús y Su ministerio.

María amaba a Jesús, pero en su mayor pesar, tuvo que luchar por su fe. Ella vio a su Señor golpeado, crucificado y sepultado. Ella y varias otras mujeres se quedaron con Jesús cuando incluso los discípulos se fueron. Fueron testigos de Su muerte y vieron cómo preparaban Su cuerpo y lo ponían en una tumba.

Debido a su devoción a Jesús, María estaba perfectamente ubicada para estar entre los primeros en descubrir que Él ya no estaba en la tumba. ¡La muerte no pudo retenerlo! Después de que María llevó a Pedro y a Juan a la tumba vacía, permaneció allí después de que los dos discípulos regresaron a sus hogares. Fue entonces cuando Jesús se le apareció y la llamó por su nombre. Él le indicó que fuera y le dijera a los demás. María fue la primera testigo del Salvador resucitado, la primera en presenciar la plenitud de la historia del evangelio.

María pasó tiempo con Jesús mientras viajaba, ministraba y realizaba milagros. Lamentó Su muerte. Cuando Jesús le habló en el jardín después de Su resurrección, reconoció Su voz. Es que ella se había sentado a Sus pies, escuchándolo enseñar. Para María, Jesús no era una celebridad lejana de la que había oído hablar sin llegar a conocer. Jesús era su Señor, el que milagrosamente cambió su vida. Él era su pastor, y ella, como Su oveja, conocía Su voz (Juan 10:27). Cuando Él la llamó por su nombre, ella lo reconoció. ¡Ella salió y proclamó al Salvador resucitado, como la primera en contarle al mundo de Su resurrección!

En una sociedad que no consideraba creíble o confiable el testimonio de una mujer, Jesús escogió a una mujer para que fuera la que compartiera las Buenas Nuevas de Su resurrección con Sus discípulos. Jesús eligió a María, y María obedeció. En la fe, María proclamó al Señor resucitado. ¡Jesús hizo lo que había dicho que haría!

El legado de María es nuestro legado. Como creyentes en Cristo, ¡también debemos proclamar al Señor resucitado! Podemos dejar un legado, como María, proclamando al mundo continuamente Su vida, muerte y resurrección.

JUEVES

LECTURA: 2 Timoteo 1:3-7

DEVOCIONAL: 2 Timoteo 1:5

“Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.”

Pablo escribió estas palabras a Timoteo, estando en prisión y en sus últimos días antes de ser ejecutado. Timoteo era un joven de madre judía y padre griego. Del padre no se sabe su nombre. Se dice que a lo mejor murió estando Timoteo pequeño, ya que la Biblia solo registra a su abuela Loida y a su mamá Eunice.

Timoteo aprendió a conocer a Dios a través de las enseñanzas de su abuela y su mamá. Loida y Eunice vivían en Listra (Hechos 16:1), tal vez ellas escucharon predicar a Pablo en su primer viaje misionero, y allí se convirtieron influyendo en el pequeño. La fe de estas mujeres fue genuina, sólida y así la enseñaron a su hijo. Timoteo daba buen testimonio y así lo confirmaban los hermanos en Listra. Por esta razón, Pablo quiso que lo acompañara en su segundo viaje misionero.

Recordemos que el padre de Timoteo era griego, por esa causa el muchacho no estaba circuncidado. Pablo lo lleva a circuncidar para ser aceptado entre los judíos. Esto no quiere decir que Timoteo fue obligado a circuncidarse, más bien él acepta libremente ser circuncidado, para poder acompañar a Pablo sin ningún prejuicio. Timoteo fue la tercera generación en su familia que servía a Dios con una fe verdadera.

Miremos las palabras expresadas en el versículo de hoy.

“Tengo presente la fe sincera que hay en ti.”

Pablo recordaba muy bien, la fe genuina y verdadera que había en Timoteo. Lo reconoce dejándolo plasmado en la carta.

“La cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice,”

Loida (la abuela) y Eunice (la madre), transmitieron su fe a Timoteo, y Pablo resalta esta labor.

“Y estoy seguro que en ti también.”

La fe no fingida, sincera, genuina que había en la madre y la abuela de Timoteo, había penetrado en el corazón del joven, y Pablo lo asegura ya que, de primera mano, lo había visto.

Vemos la importancia y el ejemplo de estas dos mujeres (madre y abuela), de instruir a nuestros hijos, compartiéndoles la fe cristiana.

Es nuestro deber como madres y abuelas transmitir y enseñar a los más pequeños, la buena doctrina revelada en la Biblia. Que nuestro ejemplo, revele a Cristo y nuestro legado sea el haber compartido la palabra del Señor.

Padre celestial, gracias por recordarme que debo ser ejemplo para mis hijos y nietos, compartiéndoles las enseñanzas bíblicas.

A los pies de Jesucristo

Yaneth Olivares de Gaviria

Colombia

VIERNES

LECTURA: Proverbios 31

DEVOCIONAL: Proverbios 31:28-30

Sus hijos se levantan y la llaman dichosa,

y su marido también la alaba:

«¡Muchas mujeres han hecho el bien,

pero tú las sobrepasas a todas!».

Engañosa es la gracia y vana la hermosura,

pero la mujer que teme al Señor, esa será alabada.

Hemos pasado mucho tiempo estudiando a mujeres cuyas vidas se rindieron hermosamente al Señor. Al concluir nuestro estudio, veremos el tipo de carácter que desarrolla y presenta una mujer de gran fe.

Los eruditos creen que este poema en el libro de Proverbios sirve como resumen de los temas de sabiduría compartidos a lo largo de los 30 capítulos anteriores. Este proverbio pretende ser una personificación de las virtudes de la sabiduría. En el Antiguo Cercano Oriente, la personificación de la sabiduría era común, y la sabiduría a menudo se deificaba. Sin embargo, este relato bíblico ofrece una comprensión alternativa de la sabiduría: proviene solo de Dios, y la sabiduría no tiene valor aparte de Dios. Si bien este poema nos ofrece conclusiones, no pretende ser un retrato idealista de una esposa piadosa y su comportamiento, sino una forma de describir cómo la sabiduría piadosa es un beneficio para el individuo, la familia y la comunidad.

Al comienzo del libro de Proverbios, leemos que “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (1:7). Asimismo, el temor del Señor es el fundamento sobre el cual esta esposa de carácter noble ha edificado su sabiduría. Es a través de la fe y la sabiduría que desarrollamos las virtudes y la fuerza necesarias para hacer las cosas descritas en este poema. Es por nuestro amor a Dios y fe en Él que podemos trabajar para bendecir a nuestras familias y comunidades.

A medida que crecemos en sabiduría y profundizamos nuestra relación con el Señor, podemos distinguir entre los engaños, las mentiras y las decepciones del mundo. En cambio, podemos enfocarnos en las cosas celestiales de valor verdadero y duradero, como la sabiduría y el temor del Señor. Cuando nuestro enfoque está en honrar a Dios y desarrollar un carácter como el de Cristo, podemos hacer el trabajo que tenemos por delante con deleite.

Cuando nuestros corazones están alineados con Jesús, podremos ver a aquellos a quienes podemos servir en nuestras comunidades. Con sabiduría, podemos hacer el trabajo duro requerido para prepararnos para cualquier época, desafío o incertidumbre que se nos presente a medida que crecemos en nuestra fe. Y cuando transmitamos lo que hemos aprendido a la próxima generación, enseñando y guiando con sabiduría y amor, ellas continuarán con el legado de fe y hermosa rendición a Cristo.

